

CELCIT. Dramática Latinoamericana 494

LIBERTINS

Patricia Zangaro (Argentina)

En un mundo totalmente corrompido,
yo no te aconsejaría más que el vicio...
Cuando el interés general
De los hombres los lleve a la corrupción, quien no quiere
corromperse con ellos luchará pues contra el interés general.

Marqués de Sade, Justine

PERSONAJES

ELLA
ÉL
H

Un sótano. Sillones desvencijados. Botellas de vino vacías por doquier.

ELLA

Vos quisiste ser Samuel Beckett, y no pudiste escribir ni un sainete, me dijo...

ÉL

¿Quién te dijo eso?

ELLA

Mi ex marido.

Silencio.

ÉL

Detrás de toda gran obra de arte hay un buen pene y un par de pelotas.

ELLA

¿Quién dijo eso?

ÉL

Lo leí en una novela americana. Pero es lo que piensa todo el mundo.

Silencio.

ELLA

Lo peor es que es verdad.

ÉL

¿Que quisiste ser Samuel Beckett?

ELLA

No. Que no puedo escribir.

Silencio.

ÉL

El problema es el tema.

ELLA

¿La revolución?

ÉL

Nosotros. Demasiado jóvenes para haberla hecho. Y demasiado viejos para poder reírnos de su fracaso.

Silencio.

ELLA

A vos te saldría bien el papel del guerrillero heroico.

ÉL
¿Por lo solemne?

ELLA
No. Por el buen pene detrás de la obra de arte.

Silencio.

ÉL
Antes te gustaba.

ELLA
¿Que me cogieras?

ÉL
Como actor.

Silencio. Entra H.

H
Encontré la solución.

ÉL
¿Un antidepresivo?

H
Un manuscrito.

Silencio.

H
Es una obra apócrifa.

ELLA
¿Sobre la revolución?

H
Sobre el sexo.

Silencio.

ÉL
¿No quedó una botella de vino?

H
El sexo como instrumento de la revolución.

ELLA
No te sientan bien los alucinógenos.

Silencio.

ELLA
¿Dónde la encontraste?

ÉL
¿La botella?

ELLA
La obra.

H
En el cotolengo.

Silencio.

H
Un saldo de los restos del Teatro Municipal.

ÉL
No es malo este tinto.

ELLA
Tiene que ser un texto original...

Silencio.

ÉL
Podríamos leerlo...

ELLA
¡Y tengo que escribirlo yo!

Silencio.

H
Nadie tiene por qué enterarse...

ÉL
Un pacto de sangre entre los tres...

ELLA
Después de tanto tiempo inactivos, ¿vamos a montar un plagio?

Silencio.

ELLA
Váyanse al carajo.

Oscuro.

Luz sobre H-Philip Le Frocard y Él-Huáscar. Ella bebe en un rincón.

H-LE FROCARD

“No consentiremos sino a aquello que la virtud permita” ¿Has escuchado, Huáscar? Pamplinas. El mismo verso desde que puse pie en esta tierra. El viejo Moratín sigue aleccionando a las niñas mientras sus cuerpos se ajan sin conocer la verdad. La única razón por la que han venido a este mundo es para darnos placer.

ÉL-HUÁSCAR

No sé cómo hará para torcer su voluntad, señor.

H-LE FROCARD

Confiado en la inspiración del divino marqués.

ÉL-HUÁSCAR

Tal vez pueda usted convencerlas. ¿Pero cómo violaremos la vigilancia del padre?

H-LE FROCARD

Los encantos de Doña Elvira nos servirán a tal efecto. No hay hombre que se les resista.

ÉL-HUÁSCAR

El oidor es conocido por su severidad y devoción.

H-LE FROCARD

Pero tendrá su debilidad entre las piernas, como toda criatura humana.

ÉL-HUÁSCAR

No será fácil, Mr. Philip.

H-LE FROCARD

¿Te amedrentas, Huáscar? No te reconozco.

ÉL-HUÁSCAR

El oidor no bajará la guardia. Las gemelas son las niñas de sus ojos.

H-LE FROCARD

Y el aguijón de mi pasión. No cejaré hasta conquistarlas.

ÉL-HUÁSCAR

¿Cuál es el plan, señor?

H-LE FROCARD

Trae papel y tinta.

ÉL-HUÁSCAR

¿Una copa de borgoña?

H-LE FROCARD

¿Cuál de las dos prefieres? ¿La del lunar en la boca o la de los hoyuelos?

ÉL-HUÁSCAR

Las dos tienen un trasero irresistible.

H-LE FROCARD

¡Bastard! Sabes que prefiero atacar la retaguardia. Podrás enterrar tu sable en la delantera.

ÉL-HUÁSCAR

Thank you, Mr. Philip.

Silencio.

ELLA

¿Se supone que esa puta celestina de la que hablan...

H

Doña Elvira...

ELLA

...soy yo?

H

¿No es ingenioso? Un discípulo inglés del Marqués de Sade...

ÉL

El personaje de Huáscar no es más digno...

H

...en una colonia americana...

ÉL

Un perro faldero, un cipayo...

H

Propongan una mierda mejor.

Silencio.

ELLA

Mi hija es adicta...

Silencio.

ELLA

Hace mucho que lo sé, pero no quería verlo...

Silencio.

ELLA

Me di cuenta cuando fui a buscar El artista y la época de Mariátegui a la biblioteca. Me había vendido casi todos los libros.

H

Buen destino...

Pausa.

H

Todas las ideas se convirtieron en eso ahora: residuos de cocaína.

ELLA

Cuando la enfrenté, me rompió un brazo...

Pausa.

ELLA

No supe engendrar otra cosa que su furia...

ÉL

Yo siempre lo sostuve. No hay que traer hijos a este mundo.

Silencio.

H

Si ya no hay arte, queda al menos la pornografía...

Silencio.

ELLA

Soy muy mala actriz.

Silencio.

ELLA

Eso también lo dijo mi ex marido.

ÉL

Supongo que te habrá dicho lo buena que eras en la cama.

ELLA

¿Es un halago?

ÉL

Otra bosta machista.

Silencio.

ÉL

Pero esta vez no lo leí en ningún lado.

Oscuro.

Luz sobre Ella-Doña Elvira y sobre H-Le Frocard. Él bebe en un rincón.

ELLA DOÑA ELVIRA

¡No convertirás mi casa en un teatro!

H-LE FROCARD

¿Por qué no? ¿Acaso el marqués no ha hecho un teatro del hospicio de Charenton?

ELLA-DOÑA ELVIRA

¡Esto no es Francia, Philip!

H-LE FROCARD

¡Con más razón! Estas tierras bárbaras necesitan educación.

ELLA-DOÑA ELVIRA

Mientras sigamos siendo dominio de inquisidores no interesarán tus enseñanzas.

H-LE FROCARD

Se interesarán los rebeldes. Y cuanto más disolutos se vuelvan tus criollos, más arderán en deseos de alzarse.

ELLA-DOÑA ELVIRA

¿Qué pretendes, Philip?

H-LE FROCARD

Montar una comedia.

ELLA-DOÑA ELVIRA

No puedo seguir alborotando. Me vigilan.

H-LE FROCARD

Ya no te seducen mis palabras.

ELLA-DOÑA ELVIRA

¿Qué dices?

H-LE FROCARD

¿Tengo acaso un sucesor?

ELLA-DOÑA ELVIRA

¿Es una escena de celos?

H-LE FROCARD

¡Celos! Are you being serious? Aunque tengan un cañón entre sus piernas, estos nativos disparan muy de prisa y se quedan pronto sin pólvora.

ELLA-DOÑA ELVIRA

Puedo convertir a más de uno en un artillero experto.

H-LE FROCARD

Lo que tus artes hacen con uno podrá hacerlo con cientos mi ciencia.

ELLA-DOÑA ELVIRA

Tu terquedad me costará la cabeza.

H-LE FROCARD

La has perdido hace tiempo, Elvira.

ELLA-DOÑA ELVIRA

¡Vive Dios! ¿Te saldrás con la tuya?

H-LE FROCARD

Hay que empezar a ensayar.

Silencio.

ÉL

Eyaculadores precoces...

Silencio.

ÉL

Los criollos.

Silencio.

ÉL

Permitirse semejante acusación... un inglés... ¡Qué descaró!

Silencio.

ÉL

Aunque hay cosas peores...

Silencio.

ÉL

Trabajé para Rodríguez...

Pausa.

ÉL
Toda la campaña... en el conurbano...

ELLA
¿Por eso cambiaste el auto?

ÉL
Eso no es lo más grave...

H
No fuiste la excepción...

ÉL
Recitaba en los actos... León Felipe, Vallejo, Gelman...

Pausa.

ELLA
No cuentes conmigo para blanquear tu corrupción...

Pausa.

ÉL
La poesía...

Pausa.

ÉL
Eso es lo que corrompí...

H
Fuiste la regla.

Oscuro.
Luz sobre Ella-Doña Elvira, H- Le Frocard y Él-Huáscar.

ELLA-DOÑA ELVIRA
(Leyendo una carta.) “Y desoyendo el consejo de las buenas gentes, se encaminarán mis pies hasta vuestras puertas, que no hay mayor mérito para el piadoso que llevar la virtud hasta las entrañas mismas del vicio.”

H-LE FROCARD
(Riendo) ¡Con cuánta virtud te inundará el oidor!

ELLA-DOÑA ELVIRA
Vendrá entonces.

H-LE FROCARD

¿Tenías alguna duda?

ELLA-DOÑA ELVIRA
Puede ser una trampa.

H-LE FROCARD
Me extraña, darling. Lo has inflamado de tal modo que no recordará su deber hasta no haber volcado su licor. ¡Huáscar!

ÉL-HUÁSCAR
Sí, Mr. Philip.

H-LE FROCARD
El momento ha llegado.

ÉL-HUÁSCAR
A sus órdenes, sir.

H-LE FROCARD
¿Cómo se prepara tu ídolo?

ÉL-HUÁSCAR
Ansioso de quemar su incienso en el santuario.

H-LE FROCARD
En los santuarios, bastard. Podrás gozar de las dos. (Leyendo una segunda carta.) “Y si al cielo pluguiese que cesara un día la clausura con la que nos protege del mundo nuestro padre, sería su señoría bienvenido para que con su presencia ilustrase lo que devotamente hemos aprendido en sus cartas”.

ELLA-DOÑA ELVIRA
¿Cómo has podido engañarlas!

H-LE FROCARD
Bajo la piel de la más casta se esconde siempre una zorra.

ELLA-ELVIRA
¡El padre nos hará ejecutar en cuanto lo descubra!

H-LE FROCARD
¡No si hay testigos de su propia indecencia!

Elvira mira atentamente a Le Focard.

ELLA-ELVIRA
Sabes bien que Juan no se rebajará a ser voyeur del oidor.

H-LE FROCARD
Juan hará lo que sea, si de verdad quiere la revolución.

Silencio.

ELLA
Tengo náuseas...

Silencio.

ELLA
Un agujero en el estómago...
Silencio.

ELLA
¿Para qué ensayamos esto?

ÉL
Algo hay que presentar...

ELLA
¿A quién puede importarle?

Silencio.

ELLA
Es un cadáver...

Silencio.

ELLA
La obra, el público, nosotros... Hiede.

H
¿Y qué?

Silencio.

H
Tengo un tumor...

Silencio.

H
En el ano...

Silencio.

H
Del tamaño de una granada...

Silencio.

H
Si lo extirparan, sería una carnicería...

ÉL
No dijiste nada...

H
¿Algún reproche?

Silencio.

H
Aun así, no pienso suicidarme...

Silencio.

H
¿Para qué tomarse el trabajo?

Silencio.

H
La muerte nos espera, de todos modos...

Silencio.

H
Por eso ensayamos...

ELLA
Voy a vomitar...

H
Sería mejor que te tomaras otra copa de vino.

Silencio.

H
Este culo me dio mucho placer, además de un cáncer...

Oscuro.
Luz sobre H-Le Frocard, que bebe, Ella-Doña Elvira y Él-Huáscar.

H-LE FROCARD
¡Magnífico tinto, Huáscar!

ÉL-HUÁSCAR
Tiene un toque de chicha, Mr. Philip.

H-LE FROCARD

¿Chicha? No malogres mi embriaguez, bastard.

ELLA-ELVIRA

Estás tan ebrio que aunque tuviera vinagre no lo reconocerías.

H-LE FROCARD

¿Y tú no, licenciada?

ELLA-ELVIRA

Mi ebriedad proviene de otro licor...

H-LE FROCARD

You bitch! Cuenta, vamos, cómo has hecho gozar al santurrón...

ELLA-ELVIRA

No sin antes escuchar el relato de tus andanzas, Philip.

H-LE FROCARD

Puedes empezar, Huáscar...

ÉL-HUÁSCAR

Una vez que hicieron retirar a la servidumbre y pusieron el cerrojo a la puerta como Mr. Philip les había indicado, empezaron a resistir aquellas perras...

H-LE FROCARD

Hay que reconocer que fuiste un poco brusco, Huáscar...

ÉL-HUÁSCAR

Pretendían que Mr. Philip recitara un soneto, como en las cartas...

H-LE FROCARD

Esperaban palabras de amor las muy putas...

ÉL-HUÁSCAR

Pero cuando les levanté las faldas y hundí mi mano entre sus piernas comenzaron los gritos y los ruegos...

H-LE FROCARD

Quiso el pobre Huáscar reducirlas con la fuerza de sus puños, pero sólo consiguió partir el labio de una, y quebrarle una falange a la otra...

EL-HUÁSCAR

Sólo cuando Mr. Philip me ordenó atarlas se aquietaron...

H-LE FROCARD

Decidí gozar de una mientras la otra miraba...

ÉL-HUÁSCAR

Sujeté por detrás a la primera, que fue de las dos la del lunar, y Mr. Philip la desnudó abriendo sus vestidos con la espada. Aunque conozco las dotes de mi amo, jamás lo vi arder con tanto vigor como ante la blancura de aquellos senos y la gracia de aquel altar tembloroso...

H-LE FROCARD

Wonderful, Huáscar! Qué delicada se ha vuelto tu lengua...

ÉL-HUASCAR

Frotó, sobó, mordió y colmó de azotes y de besos aquellos manjares. Sólo entonces quiso hundirse entre las dos medias lunas que le cerraban obstinadas el paso. Con mis propios dedos abrí el canal que resistía y Mr. Philip entró con la bravura de un ejército dejando a su paso sangre y destrucción.

H-LE FROCARD

¡A la salud de mi poeta!

ÉL-HUASCAR

Como aún no se saciara, obligó a la puta a hincarse y a ofrecer las delicias del trasero a las cornadas de su jabalí, mientras yo curaba con mi lengua las heridas de adelante, donde pronto hendí mi cáliz hasta que el bramido de Mr. Philip me recordó que había llegado la hora de quemar en ambos altares nuestro incienso.

ELLA-ELVIRA

¡Magnífica escena!

H-LE FROCARD

Te ahorraremos la próxima, en la que se refiere cómo fue desvirgada la de los hoyuelos, para escuchar con avidez el relato de tus goces...

ELLA-ELVIRA

Si he gozado no ha sido por el hedor a cirio ni el aliento a sepulcro de aquel desgraciado...

H-LE FROCARD

¿Qué hay de su mástil...?

ELLA-ELVIRA

A media asta... por más que mi boca lo saludara en todas las lenguas...

H-LE FROCARD

¿Y cómo has gozado entonces, darling?

ELLA-ELVIRA

Torturándolo como al más vil de sus convictos...

H-LE FROCARD

¡Adelante!... Mira cómo le has tensado el arco a nuestro Huáscar...

ELLA-ELVIRA

Cuando a juzgar por los ojos en blanco y la espuma que manaba de sus fauces, parecía que la culminación estaba cerca, busqué su flácido trasero, y hundi mis dedos en la puerta de Sodoma... El hipócrita beato aulló inflamado de lujuria, como si quisiera ensanchar el cauce de su ardor... Entonces tomé el bastón argentado, que yacía junto a sus piernas varicosas, y le enterré el mango a fuerza de untadura... Cuanto más bramaba el disoluto, más revolvía yo aquel palo en su trasero, para incendiar hasta el desgarrar sus entrañas... Profirió un grito, que más parecía un estertor que el rugido del éxtasis, y luego de retirar el bastón sanguinolento, lo abracé tiernamente y le dije cuán feliz me hacía que hubiera gozado de aquel modo...

ÉL-HUÁSCAR

Mi antorcha está por derramar un homenaje al oidor, que fue empalado como hereje...

H- LE FROCARD

Supongo que fue entonces cuando Juan entró en escena...

ELLA-DOÑA ELVIRA calla.

H- LE FROCARD:

Come on, doña Elvira! No habrías sido capaz de hacerlo sólo por diversión...

ELLA-DOÑA ELVIRA

Juan... estaba en el salón... Cuando oyó los alaridos del oidor, comenzó a golpear a la puerta de mi aposento, y entró luego del aullido final... Al ver la escena, fingió un suspiro de estupor, mientras yo cubría mi desnudez y me apartaba del beato... Comenzó a balbucear... que había venido por un asunto importante, que la criada le había franqueado la entrada, que acudió preocupado por los gritos... Luego se excusó, simulando sentirse abochornado, y salió... El oidor me clavó sus ojos de verdugo... apenas tuvo fuerzas para alzar la mano y acusarme con el dedo... “Será mejor que se retire, su señoría...” - alcancé a decirle. “Su presencia compromete mi honor”...

H-LE FROCARD

Está en nuestras manos... Juan y los suyos podrán ahora negociar su revolución... Y a nosotros se nos abrirá el puerto al libre comercio...

ELLA-DOÑA ELVIRA

No voy a perdonarte que ensuciaras a Juan...

H-LE FROCARD

Ya lo dijo el divino marqués, darling... En un mundo totalmente corrompido, lo más sensato es el vicio... Quien no quiera corromperse con el resto, irá contra el interés general, y se convertirá en enemigo público...

Silencio.

ÉL

¿Es el final de la obra...?

H

Es lo que se conserva del manuscrito...

ELLA

No voy a ser yo quien se ocupe de continuarla...

ÉL

Podríamos improvisar...

H

Una obra inconclusa puede resultar original...

ELLA

... un dislate.

H

Sobre todo si entre escena y escena incluimos segmentos performáticos...

ÉL

¿Pretendés que hagamos sexo explícito...?

ELLA

Quiere hacer teatro posdramático, en medio de una obra obsoleta, para llamar la atención...

H

¿Antes de morirme? ¿Es eso lo que ibas a decir?

Silencio.

H

Me cago en la atención de todos los que están tan desahuciados como yo.

ELLA

Entonces, ¿para qué seguir con esto?

H

¿Se te ocurre una forma de espera mejor?

Silencio.

ÉL

Lo del sexo explícito no es mala idea...

Silencio.

ELLA

No hice teatro cuando estuve en París...

Silencio.

ELLA

El romance con el productor fue verdad, pero nunca me abrió las puertas de la escena...

ÉL

¿Tampoco es cierto lo del curso sobre “Marivaux y la teatralidad del manierismo”?

ELLA

Si mentí fue por miedo al ridículo... por vergüenza...

H

¿De vivir a expensas de un empresario viejo y mezquino?

ELLA

Él tenía una obsesión... Visitar todas las... maisons coquines de París... Las hay con música, con tragos, con máscaras, con buffet froid, con jacuzzi... Pero todas tienen algo en común: gente en pelotas, copulando... Recuerdo una en particular, donde en un rincón había una jaula, y en la jaula un jergón grasiento... Él me condujo hasta allí, y, después de cerrar la celda, tomó un rebenque y empezó a azotarme en las nalgas... Como aquello me hacía gemir a los gritos, varios visitantes se acercaron a mirarnos... Eso lo exaltó hasta penetrarme con un frenesí que me dolía... Un muchacho muy joven, marroquí quizá por su piel oscura, introdujo su pene a través de las rejas... Nunca había visto un miembro tan hinchado... El viejo me agarró de los cabellos y me obligó a sobar aquel garrote... hasta que derramó todo su licor sobre mis pechos...

H

¡Magnífica escena, doña Elvira!

ELLA

Desde entonces, nunca pude tener un orgasmo...

ÉL

¡Qué! ¿Moralina burguesa?

ELLA

Necio...

Silencio.

ELLA

Nada más burgués que el libertinaje organizado... Aquellas orgías con sus estrictas reglas de admisión y vigilancia tenían la frialdad de una tumba...

Silencio.

H

“Toda pasión se extingue en la maquinaria...”

ELLA

... y el resto es putrefacción...”

ÉL

Lo leí en alguna parte...

ELLA

En mi último texto, que fue un rotundo fracaso...

Silencio.

ELLA

No sé por qué lo hice...

ÉL

¿Ese texto fúnebre? Para compartir el fiasco con nosotros...

H

Mi puesta era pésima... (A ÉL) Por no hablar de tu actuación...

ELLA

No hablo de la obra...

Silencio.

ELLA

Por qué iba una y otra vez a aquellas casas... si no había placer....

Silencio.

H

Uno se deja llevar...

Silencio.

H

Es lo único que queda, cuando ya no hay deseo...

Silencio.

ÉL

¿Y los fanáticos?

Silencio.

ÉL

¿Por qué se dejan llevar los fanáticos?

Silencio.

ÉL

Estaban llenos de deseo... y hubieran hecho lo que les pidieran en nombre de la revolución...

Silencio.

ELLA

¿Hablás de recitar a Gelman o de cambiar el auto?

ÉL

¿Vas a juzgarme?

Silencio.

ÉL

Ésta es otra época. Y nosotros nunca hicimos la revolución...

Silencio.

ÉL

Demasiado jóvenes para haberla hecho...

ELLA

Y demasiado viejos para reírnos de su fracaso.

ÉL

Eso lo dije yo.

Silencio.

H:

ÉL no era un fanático...

Silencio.

H

Un fanático no está lleno de deseo, se adhiere a una creencia porque está habitado por el miedo...

Silencio.

H

... Pero él sabía muy bien lo que quería, tenía una gran erudición, y jamás perdió el sentido crítico...

ÉL

¿Te referís al “divino marqués” o a su discípulo anglófono?

H

Yo tenía dieciséis, y él cuarenta... Y fue quien me desvirgó...

Silencio.

H

La última vez que lo vi fue un bar de San Telmo... Le temblaba el pulso cuando encendió el cigarrillo... No sé si por el frío o por el miedo.... Se sentía un paria... Había tenido diferencias con el movimiento, y se había apartado... Pero estaba muy comprometido, y los milicos lo buscaban... Me dijo que ya no podríamos vernos, pagó los dos cafés, y salió... Apenas cruzó la calle le cayó la metralla... Me quedé mirando a través del cristal cómo boqueaba sobre el empedrado... Lo único que llegué a pensar es que ya no gozaría de su cuerpo... de su sexo sabio y maduro... Junté mis cosas y empecé a correr, y no paré de correr hasta estar lejos, muy lejos de lo que quedaba de él...

Silencio.

ELLA

A Juan tampoco volví a verlo...

Silencio.

ELLA

Nos sentábamos juntos en la escuela... Me pasaba machetes cuando teníamos examen... porque sabía mucho de literatura, de historia... Yo lo admiraba porque iba al colegio con el poncho colorado... Y aunque lo amonestaran no lograban sacárselo... Un día enfrentó al profesor de geografía, que era el terror de todos los alumnos... El tipo dijo algo sobre la cultura del Norte y el subdesarrollo cultural sudamericano... Juan se puso de pie y le enrostró que desconocer la riqueza cultural de nuestros pueblos era cosa de ignorantes... El profesor, que no estaba acostumbrado a que lo refutaran, se puso rojo de ira y le ordenó retirarse... Juan le contestó que no iba a irse y que lo desafiaba al debate... Cuanto más se enfurecía el profesor, más se envalentonaba Juan, y nosotros los mirábamos temblando... Cuando el profesor vio que su amenaza era inútil, salió del aula para buscar al director... Juan resplandecía de orgullo ante esa humillante retirada... Recuerdo su pecho erguido bajo el poncho...

Silencio.

ELLA

Una mañana, después del golpe, bajé las escaleras para tomar el subte, y me encontré entre perros y soldados del ejército... Buscaban a alguien, y no sé

por qué, pensé en Juan... Sé que maldije el operativo, porque me hacía llegar tarde a mi primer trabajo...

Silencio.

Él termina de vaciar una botella de vino, y se echa a reír violentamente.

ÉL

You bastards!

Silencio.

ÉL

Me condenan, cuando siempre fueron dos cobardes...

ELLA

Estás borracho...

H

No hubo lugar para el heroísmo en nuestra generación...

ÉL

¡Calumnias, Mr. Philip! Yo tuve un acto de arrojo. Fui un loco, un temerario, un fanático. Una vez, una sola y única vez...

Silencio.

ÉL

Las gemelas Pandolfi vivían enfrente de mi casa... Las dos me gustaban... Aunque eran bien diferentes... Una tenía un novio uniformado... La otra se hizo trotskista... Yo las espiaba cuando terminaban de ducharse... Desnudas, y detrás del cristal, parecían iguales... Se las distinguía por el culo... Una lo tenía más firme y carnoso... Pero a mí se me paraba con las dos...

H

Huáscar lo hubiera formulado con lirismo...

ÉL

Cuando la Pandolfi trotskista desapareció... empezó a correr la voz de que la hermana la había delatado... Yo me puse como loco... Y decidí tomar justicia por mano propia...

ELLA

¿Qué sentido tiene seguir con toda esta inmundicia?

ÉL

Una noche en que la hermana volvía con el novio, los arrinconé en la esquina y le di una trompada al de uniforme... El tipo, que no se lo esperaba, tambaleó y cayó de espaldas sobre el asfalto... Alcancé a ver que la cabeza

chocaba contra el cordón de la vereda, y que un hilo de sangre le corría por la boca... Me escapé, me escondí en la terraza, pero me encontraron enseguida... Estuve cuarenta y ocho horas detenido, me molieron los huesos, y me soltaron... El tipo estaba vivito y coleando... Y yo tenía quince años, y ningún antecedente político.... Los cargos fueron por pajero...

Silencio.

ÉL se echa a reír con más violencia.

ÉL

Mi único acto de arrojo... A lo mejor tenían razón... Y sólo lo hice porque me habían privado de la visión de aquellos culos...

Silencio.

ELLA

Es tarde...

Silencio.

ELLA

Va a ser mejor que me vaya...

ÉL se echa a reír nuevamente.

ÉL

¿Te espera tu hija, con la cena caliente?

Pausa.

ELLA

Me das asco...

Silencio.

ÉL

Apesto...

Pausa.

ÉL

Pero al menos no intento redimirme...

Silencio.

ELLA

Fue una idiotez volver a encontrarnos...

H

No pueden irse.

Pausa.

H
No se vayan.

ÉL se echa a reír otra vez.

ÉL
¿Es por el pacto de sangre entre los tres?

Silencio.

ÉL
No había que tomárselo en serio.

H
Hay un epígrafe.

Silencio.

H
En el manuscrito... que omití leer...

Silencio.

H
“No es extraño que Pitt, jefe del partido tory, quien , desde 1783 hasta su muerte en 1806, rigiera los destinos de Inglaterra, aleccionado por la pérdida de los Estados Unidos, tuviera siempre presente la conveniencia, no de conquistar las colonias españolas, sino de independizarlas”.^{1*}
^{1*} Carlos Roberts, Las invasiones inglesas.

ÉL
Lo leí en algún lado...

Pausa.

ELLA
¿Qué cambia eso?

H
No hubo sólo un móvil libertario para aquella revolución...

ELLA
¡No hacía falta esperar doscientos años para saberlo!

H
No me refiero a la historia...

ELLA
¿Y a qué, entonces?

H
A nosotros...

Silencio.

H
... que intentamos hablar de revoluciones que nunca hicimos...

Silencio.

H
No sé cuál es el móvil de ustedes, aunque lo intuyo...

Pausa.

H
Pero sé bien el mío...

Pausa.

H
Quiero morirme en público... y si es posible, blasfemando...

Silencio.

ÉL
¡Bravo, Mr. Philip!

Silencio.

ELLA
Me repugna el espectáculo de la muerte...

ÉL
Eso también lo leí...

ELLA
Sí... en la única obra de las que hice que valió la pena...

Pausa.

ELLA
Y ni siquiera vos, que actuaste en ella, te acordás...

Silencio.

ELLA

Mi único móvil era escribir algo para ganar el concurso...

Pausa.

ELLA

Estoy harta de dar clases que a nadie importan para no llegar nunca a fin de mes...

H

Te ruego que no te pongas prosaica...

ELLA

Oh, sorry, Mr Philip!

Pausa.

ELLA

Lamento no estar a tu altura... No me interesa en absoluto participar de tu memorable final...

H

¿Vas a dejarme solo?

ELLA

Prefiero acompañarte en un lecho de hospital... Pero no me obligues a pervertir hasta ese punto el teatro... como envilecimos nuestra propia vida...

Suena estentórea la risotada de ÉL.

ÉL

¡Qué parlamento tan poco afortunado! ¿Es de alguno de tus melodramas?

ELLA

Cada vez te pareces más a mi ex marido.

Silencio.

ÉL

Si presentamos la obra apócrifa... con esos intermedios... ¿cómo los llamaste?

H calla.

ÉL

El premio se puede negociar...

H se incorpora bruscamente y se dirige hacia un rincón.

ÉL

... Yo podría hablar con Rodríguez...

ELLA
Mierda...

Silencio.
H hace sonar una música. Es el segundo movimiento (marcha fúnebre) de la 3ª sinfonía de Beethoven: "Eroica".

H
Beethoven dedicó la "Eroica" a Napoleón Bonaparte. Creía que encarnaba los ideales de la Revolución Francesa...

Silencio.

H
Cuando supo que se había hecho proclamar emperador, borró la dedicatoria hasta rasgar la página...

Silencio.

H
Luego se la dedicó al recuerdo de un gran hombre, a un héroe inexistente...

Silencio.

H
Pensaba cerrar la puerta con esta música...

H se deja caer en un sillón, y ríe, sordamente.

ÉL
La escuché en algún lado...

ELLA
Es el segundo movimiento... Adagio assai...

H
Es la marcha fúnebre...

Silencio.

ELLA
Definitivamente, fue una idiotez...

ÉL
¿Recordar a un héroe inexistente?

ELLA

Volver a encontrarnos.

Silencio.

ÉL

El vino estaba bueno.

Silencio.

H

Esperen...

Largo silencio.

H

Creo que quedó otra botella...

ÉL y ELLA miran a H, que mira al vacío.

Suenan los acordes de la “Eroica”.

Largo silencio.

APAGÓN

Correo electrónico: patricia.zangaro@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace. Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar

